

**BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
(1931-2019),
PRESIDENTE HONORARIO DE LA
SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO**

El 10 de diciembre de 2019 falleció en Santander Benito Madariaga de la Campa, Presidente Honorario de la Sociedad Menéndez Pelayo, a la que se había incorporado en los años sesenta del pasado siglo, cuando era su Secretario el Director de la Biblioteca y del *BBMP*, Ignacio Aguilera y Santiago. A su jubilación en 1978, el nuevo Director, Manuel Revuelta Sañudo, en su esfuerzo para revitalizar e impulsar la SMP, quiso contar con él y con otros investigadores para llevar a cabo los proyectos, actividades y publicaciones que puso en marcha; como el magno “Coloquio Internacional de Literatura Hispánica: 1868-1898”, en cuya organización intervinimos Benito Madariaga, Modesto San Emeterio y quien esto firma, bajo la dirección de Manuel Revuelta, y que tuvo lugar en la UIMP en septiembre de 1981: entonces pude comprobar la dedicación, el entusiasmo y la competencia de nuestro recordado compañero. Desde el año anterior, formaba parte de la Junta de Gobierno de la SMP y en 1999 fue elegido como Presidente, cargo que ejerció hasta 2007, haciéndose merecedor del nombramiento como Presidente Honorario y Socio de Honor, que nuestra Sociedad le concedió en 2008.

Una tan dilatada hoja de servicios, de cuyos logros dan cumplido testimonio las actas y crónicas de la SMP (entidad editora

del *BBMP*), sería justificación más que suficiente para que nuestra revista le dedicase esta necrológica. Pero es que, además, Benito Madariaga ha sido una de las figuras más destacadas en la cultura de Cantabria de los últimos sesenta años, en campos tan diversos como la Prehistoria, la Arqueología, la Etnografía, la Historia (de la literatura, del arte, de la política)..., sin olvidar sus estudios sobre Veterinaria, justamente reconocidos entre sus compañeros de profesión.

Con todo, y sin olvidar ninguna de esas razones, hay otra más personal como motivo de esta nota: según antes recordé, nuestra relación se tejió hace más de cuarenta años, precisamente en torno a la SMP y a su *BBMP*. Luego, en 1983, la colección «Pronillo», que él dirigía para el Ayuntamiento de Santander, acogió como su número 2 la monografía en que convertí mi tesis doctoral sobre Pereda; y en ese mismo año, como luego recordaré, tuve ocasión de colaborar con él en actividades y publicaciones peredianas, que cuento entre las más satisfactorias y valiosas de mi carrera. Desde esa antigua y leal amistad, pero también desde la admiración y el respeto hacia el colega investigador, están escritas estas líneas, que pretenden además informar de la relevancia de su figura a los lectores de esta revista que no tuvieron la fortuna de conocerle*.

Aunque nacido en Valladolid (el 24 de febrero de 1931), su ascendencia es cántabra por ambos progenitores (su padre, de Rasines; su madre, de Ramales); la familia se trasladó a Santander cuando nuestro homenajeado contaba dos años y allí estudió sus primeras letras y el bachillerato, que concluyó en 1948. Cursó la carrera de veterinaria en la facultad de León, simultaneándolos con la de enfermería en la de Medicina de Valladolid: en 1952 obtuvo el

* Además de los datos proporcionados por su viuda, mi querida amiga Celia Valbuena (ayuda que agradezco muy de veras), me ha sido útil la consulta de: José Manuel Etxaniz Makazaga y Francisco Luis Dehesa Santisteban, “Benito Madariaga de la Campa”, en *Semblanzas veterinarias*, volumen III, Bilbao: Consejo General de Colegios Veterinarios de España, 2011; pp. 405-428; accesible en: https://ddd.uab.cat/pub/l1ibres/1973-2011/72336/semvet_a2011v3_madariaga.pdf. Véase también la muy completa relación de sus publicaciones, que incluye además la posibilidad de acceder a la versión digitalizada de la mayor parte de ellas, en el “Fondo Editorial de BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA” del Centro de Estudios Montañeses, en: <http://centrodeestudiosmontaneses.com/2274-2/>

título de Practicante en Medicina y Cirugía, y el de Licenciado en Veterinaria en 1953. Tras hacer la especialidad en Sanidad Veterinaria en la Facultad de León (1958-1959), se doctoró en 1967 con la tesis *El género Patella, lapa o cuco, de la bahía de Santander, características biológicas y bromatológicas*, calificada con sobresaliente *cum laude*. Tales antecedentes explican tanto sus iniciales ocupaciones profesionales (becario en el Laboratorio Pecuario Regional, Veterinario Titular Interino en Ramales, Santander y Reinosa...) como sus primeras publicaciones: *Sociología veterinaria actual* (1958), *Estudios avícolas. La raza pedresa* (1961), *El toro de lidia* (1966), *La ostricultura en España* (1969); a las que cabría añadir, en fechas posteriores, su lección académica *La profesión veterinaria en la polémica de la ciencia española* (1992) o su estudio introductorio a la edición facsímil del *Libro de Albeytería* [1547], de Francisco de la Reyna (2002, reeditado en 2012).

Pero ya desde esa etapa asoma su interés por relacionar las ciencias veterinarias y biológicas con su temprano y nunca abandonado interés por la arqueología, la historia y la prehistoria: partiendo de las investigaciones para su tesis doctoral, se interesó por los residuos de moluscos presentes en yacimientos y excavaciones arqueológicas, por las representaciones animales en las pinturas prehistóricas y -complementariamente- por algunos pioneros en los estudios prehistóricos de Cantabria. Además de sus primeros libros en este campo (*Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica*, 1969; *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, 1972; reeditado y ampliado en 2003; *Escritos y documentos de Marcelino Sanz de Sautuola*, 1976), cabe mencionar algunas aportaciones más recientes: *Escritos de Marcelino Sáez de Sautuola y primeras noticias del descubrimiento de la Cueva de Altamira* (2002), *Vida y muerte en la Cueva de Altamira* (2010), *Consideraciones sobre los signos en el arte prehistórico en las cuevas de la región cantábrica* (2014), *Iniciación de la prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte parietal en Altamira* (2017). Paralelamente, su dilatada estancia como becario en el Instituto de Oceanografía de Santander le llevó a investigar la historia de la antigua Estación de Biología Marina (*De la estación de Biología Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander*, 1986) y de su primer director, fruto de lo cual fue el libro *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista*

(1972), corregido y ampliado como *Augusto González de Linares. Vida y obra de un naturalista* (2004).

También en esos años (1963-1971) compagina su actividad veterinaria con la labor docente, como profesor en Colegios e Institutos de Santander, en la Escuela Profesional de Comercio y en la Escuela de Formación Náutico-Pesquera. En 1964 se casa con Celia Valbuena Morán, que llegaría a ser Catedrática de Lengua y Literatura Española de Bachillerato, colaboradora suya en algunas publicaciones: juntos firmaron libros fundamentales para la historia de la cultura en Cantabria, como *El Instituto de Santander. Estudio y Documentos* (1971), *Cara y máscara de José Gutiérrez Solana* (1976; reed. 2002), *Elogio y recuerdo de Blas de Otero* (1979), *Un palacio para una Universidad* (1995), *La Universidad Internacional de Verano de Santander. 1933-1936* (1981; reed. 1999), *La Universidad Internacional de Santander. Resumen de sus trabajos en el curso de 1934* (2000); *García Lorca, «La Barraca» y el Grupo literario del 27* (2008).

Aunque, como enseguida veremos, su dedicación preferente han sido los asuntos cántabros, también se ha ocupado ocasionalmente de otras cuestiones: *Hambre y resignación en el «Lazarillo de Tormes»* (1997; reeditado en 2009), *Los dibujos poéticos de García Lorca* (1999), *El don de la palabra. Diálogos sobre los Derechos Humanos* (2007); sin olvidar su novela *Malva. Aguafuertes de la Guerra Civil española* (2000).

El interés de Madariaga por personajes, autores, instituciones y temas en la historia y cultura de Cantabria, constante a lo largo de su dilatada biografía, se plasmó en centenares de artículos (académicos, en prestigiosas revistas científicas; de divulgación, en diarios y otras publicaciones periódicas), pero también en conferencias, folletos, ediciones y monografías. Pueden dar una pálida idea de la riqueza de sus intereses y de la valía de sus aportaciones algunos de los títulos que, además de los ya mencionados anteriormente, cabe recordar: *Victorio Macho y Santander* (1973), *El viaje a Cabezón de la Sal de José Gutiérrez Solana* (1983), *La vida en Santander a mediados del siglo XIX* (1984), *Crónica del regionalismo en Cantabria* (1986), *Real Sitio de La Magdalena* (1986), *Antología del regionalismo en Cantabria* (1989), *Pancho Cossío. El artista y su obra* (1990, reeditado como *Pancho Cossío y su mundo*, 1997), *En torno a Santander* (2000), *Composiciones poéticas en papeles varios y en la prensa de*

Cantabria (2004), *Aventuras y desventuras de un trotamundos de la poesía. Recuerdo y homenaje a Pío Fernández Muriedas*. (2009), *Mujeres con voz. Voces desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP* (2010)...

Pero, sin duda alguna, las tres figuras preferentes en su actividad investigadora y divulgadora han sido los autores reunidos en su libro de 1984 *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*. A este último le dedicaría una monografía fundamental, que aún hoy mantiene su vigencia, *Pérez Galdós, biografía santanderina* (1979); además de ediciones prologadas y anotadas de *Cuarenta leguas por Cantabria* (1989; 1996), *Marianela* (2006), *Torquemada en la hoguera* (2008), *Antología de escritos galdosianos sobre Cantabria* (2013), se ha ocupado de su tocayo canario en múltiples artículos, folletos y conferencias, entre los que cabe destacar *Galdós y Santander. Cien años después de «San Quintín»* (1993), *Galdós en la hoguera* (1994), *Los regeneracionistas cántabros y sus relaciones con Pérez Galdós*, (2001), *Páginas galdosianas* (2001), *Pérez Galdós en Santander* (2005), *Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la obra literaria de Benito Pérez Galdós* (2007). En consecuencia, resulta plenamente justificado que el VII Congreso Internacional Galdosiano de Las Palmas de Gran Canaria, en marzo de 2001, le reconociese como «Galdosiano de Honor».

En cuanto a Pereda, me cabe la satisfacción de haber alentado, si no promovido, su dedicación a la obra del polanquino: para conmemorar los 150 años de su nacimiento, la UIMP me encargó la organización de un Seminario, que se desarrolló en La Magdalena en septiembre de 1983, del que Madariaga fue Secretario; además de esa tarea, que desempeñó con eficacia y acierto, pronunció una de las conferencias, sobre el costumbrismo perediano, recogida en el posterior volumen, recopilado por ambos, *Nueve lecciones sobre Pereda* (1985); y ese mismo año, también en colaboración, preparamos una edición prologada y anotada de la última novela del escritor cántabro, *Pachín González*. Además de varios artículos, conferencias y ensayos (sobre el año 1906 en la biografía de Pereda, sobre los hidalgos en su obra, sobre *Peñas arriba*, sobre Pereda y su tiempo...), su aportación más destacada es, sin duda, *José María de Pereda: biografía de un novelista* (1991), monumental estudio sobre la vida y la obra del escritor montañés.

Por lo que se refiere al sabio cuya Biblioteca da nombre a nuestra revista, recordaré su temprano estudio *La iniciación poética de*

Marcelino Menéndez Pelayo (1976), continuado años más tarde con otras valiosas aportaciones, entre las que importa destacar *Trabajos escolares y universitarios de MMP* (2002), *MMP: bosquejo biográfico de un humanista* (2008), uno de los *Tres estudios bio-bibliográficos sobre MMP* (2008), *Genio y figura de MMP* (2011), *MMP: Cartas de viaje a José M^a de Pereda desde Portugal e Italia* (2012); sin olvidar, aunque no se refiera a Marcelino sino a su hermano, la edición con estudio introductorio y notas que preparó de las *Memorias de uno a quien no sucedió nada* (1983), de Enrique Menéndez Pelayo.

A los títulos mencionados habría que añadir sus más de ochocientos artículos -científicos y de divulgación- en revistas académicas o en publicaciones periódicas, y sus colaboraciones en enciclopedias y volúmenes colectivos: materiales dispersos que en los últimos años comenzó a rescatar; en octubre de 2015 salía de la imprenta santanderina Bedia Artes Gráficas *Páginas de acá y de allá. Antología*, I: un volumen en el que reunía una selección de diez artículos suyos sobre temas tan diversos como Santander en la «Guerra de la Independencia», los semanarios infantiles en la inmediata posguerra española, el movimiento regionalista cántabro, la poesía de García Lorca, la cueva de Altamira, Pérez Galdós, Fernando VII visto por Goya, los pintores cántabros Antonio Quirós y María Blanchard... Dos años más tarde, la misma imprenta y editorial publicaba la segunda entrega (*Páginas de acá y de allá. Antología*, II), con otros trabajos sobre Valentín Sainz y San Vicente de la Barquera, Blas de Otero, la relación amorosa entre Concepción Morell y Benito Pérez Galdós, el Doctor Madrazo, la Guardia Civil en Pereda y en Galdós, el veterinario Gordón Ordás, las rencillas, polémicas y difamaciones literarias (desde Cervantes a Barret, pasando por Góngora, Quevedo, Lope, Forner, Iriarte, Pereda, Amós de Escalante, Pérez Galdós, González de Linares, Sanz de Sautuola, Pardo Bazán, Menéndez Pelayo...) En los días en que escribo esta nota (septiembre de 2020) ve la luz, también con el pie editorial de Bedia, la tercera entrega, *Páginas de acá y de allá. Antología*, III, cuyas últimas pruebas aún tuvo ocasión de ver y corregir, pocas semanas antes de su fallecimiento; como en las entregas anteriores, esta rescata trabajos sobre temas diversos: las novelas *Doña Perfecta* y *Marianela*, de Galdós; Concepción Arenal y María de Maeztu; el

Lazarillo de Tormes; la fisiognomía en la obra galdosiana; el problema de la mente o consciencia...

Esta impresionante relación de publicaciones haría pensar en la tónica figura del erudito, encerrado en archivos, hemerotecas o bibliotecas, cuando no en el despacho (de sus casas, en Bonifaz o en La Concha de Villaescusa; en el Centro Cultural «Doctor Madrazo»), únicamente dedicado a su apasionada afición investigadora, sin otras actividades. Nada más lejos de la realidad: como bien saben quienes tuvieron la fortuna de frecuentar su trato (o quienes solo lo pudimos hacer en determinadas épocas), Benito Madariaga ha sido una figura muy presente y activa en la vida social y cultural cántabra, como lo indican algunos de los muchos puestos que desempeñó. Además de los ya citados en la SMP, mencionaré los que considero más significativos: Vocal y Secretario de la Institución Cultural de Cantabria, Miembro de la Junta de Trabajo y Bibliotecario del Centro de Estudios Montañeses, Secretario del Ateneo de Santander, Jefe de la Sección Técnica del Libro y Bibliotecas y Coordinador de Promoción Cultural en la Consejería de Cultura, Educación y Deporte de Cantabria, Cronista Oficial de la Ciudad de Santander, Fundador y Director de la colección editorial «Pronillo» del Ayuntamiento de Santander, Vocal del Pleno de Consejo del Patrimonio Cultural de Cantabria, Coordinador del Área de biografías en la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, miembro de las Juntas de diversos Patronatos y Fundaciones... Perteneció también a varias sociedades científicas (Colegio Oficial de Veterinarios, Real Sociedad de Historia Natural, Asociación Española de Etnografía y Folklore, Amigos de la Universidad de Cantabria, Asociación Colegial de Escritores, Asociación de Cronistas Oficiales, Asociación Internacional de Galdosistas) y fue miembro numerario o correspondiente de algunas Academias (la Nacional de Medicina, la de Medicina de Cantabria, la de Doctores, la de Historia, la de Ciencias Veterinarias...)

No es de extrañar, pues, que una tan dilatada carrera, con aportaciones, tareas y servicios tan valiosos, le hiciera merecedor de distinciones, reconocimientos y honores: a los ya citados como Presidente y Socio de Honor de la SMP, o como «Galdosiano de Honor», cabe añadir los de Caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola, Cronista Honorario de la UIMP y Medalla de Honor de la

misma, Socio de Honor del Centro Gallego de Santander, Personalidad Montañesa del año 1990, Colegiado de Honor del Colegio de Veterinarios de Cantabria...

Cuando en julio de 2004 se le impuso la Medalla de Honor concedida por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo Benito Madariaga pronunció un discurso de agradecimiento y respuesta, recogido en *Páginas de acá y de allá. Antología*, II. En un momento de esa hermosa pieza oratoria resumía y explicaba «las causas de mi vocación tan dispersa, producida por las circunstancias difíciles en que me tocó vivir y que han hecho de mí un escritor atípico». Sirvan esas confidencias de nuestro recordado compañero y amigo como ajustado cierre para esta semblanza necrológica:

Soy veterinario, una de las profesiones más útiles a la sociedad, cuya función médica abarca una extensa escala de estudio que incluye también a los seres humanos, por razones sanitarias y de las zoonosis. Mi especialidad en Sanidad y mi paso por el Doctorado y otros títulos no me desviaron de mis otras aficiones. Entre éstas, tan dispares, están los estudios biográficos, que me atrajeron desde niño y me hicieron ser un gran lector. Pero sin darme cuenta, la elección de los personajes en tan variados campos, como el de la prehistoria, el de biología marina, la veterinaria, el artístico o el literario fue debida a una preferencia afectiva, como Hermilio Alcalde del Río, Augusto González de Linares, Victorio Macho, Pancho Cossío, José María de Pereda, José Gutiérrez Solana, Marcelino Sanz de Sautuola, Menéndez Pelayo o Benito Pérez Galdós. Pereda, que trató a estos dos últimos, dijo que eran dos milagros vivientes que asombraban tanto por su labor inmensa, cuya fecundidad maravilló a sus contemporáneos, como por los tesoros de saber y arte que encerraban sus libros. Todos ellos me han dado lecciones que me han servido en mi aprendizaje: Augusto González de Linares me condujo hasta Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza; Gutiérrez Solana me atrajo por su fuerte y obsesivo

sentimiento de la muerte, asignatura pendiente que tenemos todos; Menéndez Pelayo representaba el humanismo y la erudición y el conocer la obra de Pérez Galdós fue para mí como un paseo en su compañía que me permitió penetrar en la vida cotidiana y en la historiografía del siglo diecinueve, por el que he sentido mi mayor preferencia.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN
SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO